

Diego San José: paseo radiofónico por las calles de Madrid

GEMMA SARA VENTÍN SÁNCHEZ

gemvent@hotmail.com

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 20 de abril de 2005

Aceptado: 24 de junio de 2005

RESUMEN

Con este artículo la autora intenta acercarse a la obra del escritor, dramaturgo y poeta Diego San José. Un trabajo literario que se vio truncado por las consecuencias políticas de una guerra. Se centra en las charlas emitidas por la emisora Unión Radio Madrid durante la década de los años 30, con las que Diego San José nos presenta y nos arrastra, en un recorrido histórico-pintoresco, por las calles más insignes de la capital española. De esta forma, además de dar a conocer a un ilustrado y apasionado de las letras, la autora quiere defender el hecho que justifica la presencia de la literatura en los contenidos de las programaciones de los primeros años de la radiodifusión, la cual ha contribuido de forma decisiva en la creación de un lenguaje propio de este medio.

Palabras clave: Diego San José, literatura, Madrid, radio, conferencias.

Diego San José: Radio Walk by the Streets of Madrid

ABSTRACT

With this article the author tries to approach the work of the writer, playwright and poet Diego San José. A literary work that met truncated by the political consequences of a war. The author have centered on the conferences expressed by the issuer Union Radio Madrid during the decade of the 30s, with which Diego San José presents us and drags us, in a historical - picturesque tour, for the most celebrated streets of the Spanish capital. Of this form, beside the erudite one gives to know and carried away of the letters, the author want to defend the fact that justifies the presence of the literature in the contents of the programming of the first years of the broadcasting, which has contributed of decisive form in the creation of an own language of this way.

Keywords: Diego San José, literature, Madrid, radio, conferences.

SUMARIO: 1. Semblanza biográfica de Diego San José. 2. La literatura en la radio española: 1933-1934. 3. Diego San José: cronista, poeta e historiador de la villa. 4. El lenguaje narrativo de Diego San José en el medio radio. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas

1. Semblanza biográfica de Diego San José

Si tuviéramos que describir y acercar la figura de Diego San José, honestidad y calidez serían algunos de los adjetivos que podríamos utilizar para comprender a este erudito amante de las letras. Aunque, sin duda, las palabras con las que el guionista V.



Gutiérrez de Miguel presentó a Diego San José en el programa Índice de Libros y Revistas (en Radio Madrid, 7 de agosto de 1952) constituyen una de las mejores muestras del cariño que se le profesaba:

“Una de las características de Diego San José, acaso la que más vale, como hombre que piensa, siente y quiere, es su bondad. Diego San José es noble, amable y cordial en su trato, y estas características de su personalidad se reflejan en toda su obra como escritor de méritos relevantes que le han permitido destacarse en el plantel de escritores contemporáneos. Formado en la lectura de los clásicos, con una preparación intelectual completamente humanista, ha sabido recrear su espíritu, sacando a la luz el pasado en obras en que el estilo era un asunto feliz del que sirvió para hacer permanente el genio de los escritores del siglo de oro. Conocedor del idioma desde el tronco recio y

firme hasta la pompa de la copa, en sus obras todas triunfa una claridad que deleita y un vocabulario rico y sabroso. Pero no se tenga a Diego San José por un hombre fuera de su tiempo, sumido en el empeño de sostener el pasado como única fuente de inspiración para sus empeños literarios. El presente también cuenta para su afán y si es incomparable la maestría con que ha sacado a cuento las más bellas anécdotas del pasado, muchas ya, tenidas como historia, también ha sabido calar hondo en la emoción de episodios contemporáneos”.

Diego San José de la Torre, el mayor de seis hermanos, nació en la madrileña calle de Ventura de la Vega el 9 de agosto de 1884. Con las ventajas de una familia de posición desahogada, el padre-patriarca, Don Manuel San José y Corte, propietario de un negocio de alquiler de coches de lujo, introdujo a sus hijos en el mundo literario y del teatro. Una vez finalizado el bachillerato, el primogénito Diego abandonó sus estudios para dedicarse a la literatura. Sus primeros versos fueron publicados en la revista *Madrid Cómico*, dirigida por Sinesio Delgado, y en *Vida galante*, cuya dirección estaba a cargo de Eduardo Zamacois. En 1908, a los veintitrés años de edad, se estrena su primera comedia, *Un último amor*, en el teatro de La Princesa, obra en verso de corte romántico basada en la vida de Lope de Vega. En el ámbito dramático alcanzó numerosos éxitos con obras como *El bufón del rey*, *La ilustre fregona*, *La gitanilla*, *El empecinado*, *Las mocedades de Lope* y *El tren expreso*.

Su primer libro, un tomo de crónicas y cuadros de costumbres, fue titulado *Los*

hijosdalgos del hampa. Entre sus obras más destacadas podemos citar: *Mozas del partido*, *La Bella Malmaridada*, *D^a Constanza*, *El libro de horas*, *Una vida ejemplar*, *Puñalada de pícaro*, *El sombrero del Rey*, *Cuando el motín de Capas*, *La Mariblanca*, *Mentidero de Madrid*, *La estatua de nieve*, *El alma del diablo*, *La corte del Rey embrujado*, *La corte del Rey galán*, *Una pica en Flandes*, *De capellán a guerrillero*, *La monja del amor humano*, *El mesón del sevillano*, *El abogado del diablo*, *Vida y milagros de Fernando VII*, *Martirologio fernandino*, *El Madrid de Goya*, *Godoy y Las llamas del Fénix*, entre otras muchas.

Su encuentro con Emilio Carrère, director de la *Hoja Literaria*, que los domingos sacaba el periódico *El Globo*, le facilitó la publicación de su primera novela corta en *El cuento semanal*, y su primera crónica en *El Imparcial*. Sus escritos se harían presentes de forma continuada en *Prensa Gráfica* y en la revista *La esfera*. También colaboró con mucha asiduidad en otros diarios como *La Mañana*, *La Noche* y en las revistas *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo*, *Los Contemporáneos* y *La Ilustración Española y Americana*. Los dibujos de Ángel de la Fuente ilustran los artículos que publican las páginas de *El Liberal*, cuya temática se centraba en rincones históricos madrileños.

Con la llegada de la República en 1931, se adhirió a los ideales que con ella se intentaban defender, aunque sin llegar a militar en ningún partido. Su amistad con el escritor gallego Ramón Fernández Mato, nombrado Director General de Seguridad por el nuevo régimen republicano, le llevó a ocupar la jefatura de Prensa de este organismo, cargo en el que permaneció poco tiempo. La obra de San José quedó truncada tras el alzamiento del 18 de julio de 1936. Pero no dejó de publicar en la prensa artículos en los que defendía la República y alentaba a todos aquellos que luchaban por ella. Por ello fue detenido el 12 de abril de 1939 y enviado a prisión. El Consejo de Guerra lo condenó a muerte, hecho que no acabó con su vida gracias a la intervención de Millán Astray, enemigo ideológico pero gran admirador del escritor. El fin de la Guerra Civil, y la victoria del bando nacionalista, supuso para el escritor madrileño la espina que arrinconó su carrera literaria en las sombras. Fue enviado a prisión, primero a una cárcel de Madrid, hasta que se le trasladó a la prisión de la Isla de San Simón, situada en la ría de Vigo, en un pueblo de la provincia de Pontevedra llamado Redondela, donde, tras cinco años de reclusión, y bajo libertad condicional, estableció su residencia hasta el fin de sus días.

Bajo el pseudónimo de Román de la Torre -su segundo nombre y su segundo apellido- colaboró en una revista llamada *Caminos de hierro*, editada por la RENFE. Su penúltimo libro, *Estampas Nuevas del Viejo Madrid*, lo dedicó a José Regojo y a su esposa Rita Otero Fernández, quienes, junto a Ernestina Otero Sestelo, le brindaron su ayuda durante su estancia en la villa redondelana. *Gente de Ayer*, un retablillo literario de principios de siglo, es el título del último libro publicado por este autor, una obra dedicada a su amiga Ernestina Otero Sestelo, catedrática de Pedagogía y Directora de la Escuela Normal de Pontevedra. En una emisión por las ondas de Radio Barcelona, el 22 de agosto de 1922, bajo el espacio titulado “Biblioteca” se hace una

referencia a la que fue su última novela, *Gente de ayer*¹:

“El conocidísimo autor de tantas novelas y narraciones históricas o de histórica tendencia, de tres tomos de poesías y de diez y siete obras teatrales, ha reunido en este libro un montón de recuerdos. Vivimos la vida sin analizarla ni darle importancia grande; pasa un poco de tiempo y lo olvidamos para atender a la actualidad; pasa más tiempo, y aquella vida vuelve a nosotros en forma de recuerdo y con cierto prurito de comunicación que nos lleva a todos a narrar episodios de ella ante la familia y los amigos, y, si somos escritores nos fuerza a ordenar los recuerdos (como ocurre en este caso) con sencillez, que da carácter a la verdadera narración y lo hace más verosímil para los lectores modernos y más penetrante para los contemporáneos del autor. Nosotros confesamos que pertenecemos a este segundo grupo y que a la lectura del libro hemos gozado con el verdadero interés histórico y psicológico de lo que narra, y con la íntima reproducción que su lectura produce, de aquellos tiempos, de aquella vida, de aquel ambiente, que por lo menos para nosotros y filtrados por el tamiz de nuestra memoria, eran mejores que los actuales, aunque es cierto que entonces no los supimos aprovechar”.

“A los jóvenes que lean esto, les aconsejamos que atiendan a su vida, a la vida actual, que la aprovechen y la gocen, antes que al tiempo de disfrutarla tengan que agregar al gozo la lamentación porque se fue. Todas las breves, íntimas y cordiales biografías van ilustradas con una fotografía que nos da el gesto más característico de cada cual. La mayoría son de Alfonso, el gran Alfonso, el fotógrafo de más acusada personalidad en su arte, de vida más activa y cuyo estudio es un archivo de ayer y un fichero actual de la paz de los hombres más representativos de los años que Alfonso lleva trabajando; hoy con el mismo sentido que ayer, desintegrado, vivo y con una cordialidad que es su mejor caudal. Por todo, el libro *Gente de ayer* de Diego San José merece la estimación de todos y es de lectura interesantísima para todos”.

Hasta el momento de su muerte, acaecida el 10 de noviembre de 1962, estuvo escribiendo para el periódico *Faro de Vigo*. Entre sus artículos, dentro de esta publicación encontramos una serie denominada *Olvidados*, en la que recuerda, a modo de biografía, a muchos de sus compañeros de trabajo y afición.

2. La literatura en la radio española: 1933-1934

La España de los años 30 supuso un momento de expansión dentro de las posibilidades de la radiodifusión. Durante esta década Unión Radio Madrid decide instalar 20 micrófonos y una centralita en las Cortes para poder transmitir las sesiones parlamentarias, aunque finalmente dicho permiso de retransmisión es denegado por el Gobierno (Barea, P, 1994, pág. 38-39) A finales de 1933 el número de oyentes asciende a 213.000 personas, así como la cantidad de receptores, que superan los 14.500 aparatos.

¹ Texto recogido del guión de Pablo Rivas difundido por Radio Barcelona, a las 16 horas, en la emisión denominada Biblioteca, el 22 de agosto de 1952.

De las 68 emisoras que transmiten en España, Radio Madrid y Radio Barcelona son las dos que más consolidadas tienen sus equipos artísticos. A partir de 1933 se empiezan a realizar una serie de encargos a un elenco de autores entre los que encontramos a Cristóbal de Castro, Eduardo Zamacois, Ramón Gómez de la Serna, Emilio Carrère, Gregorio Martínez Sierra, María Martínez Sierra, Cipriano Rivas Cherif, Concha Espina, Luisa Lacal, Pilar Millán Astray, Gloria de la Prada y Diego San José.

En el número 468 de la revista *Ondas* se publicaba una breve referencia que hacía pública la inauguración de un ciclo de charlas acerca de Madrid. En estas charlas se abordarían aspectos históricos, monumentales y artísticos de la Villa, las cuales serían puestas en antena a través de voces de prestigiosos escritores como: Astrana Marín, Pedro de Répide, Ramón Gómez de la Serna, Antonio Zozaya, Roberto Castro Vido, Emilio Carrère, Ramírez Tomé, Casero, Gabaldón, Arniches, Pérez Zúñiga, Asenjo y Diego San José. Las conferencias fueron emitidas los martes y viernes a las nueve de la noche, y tuvieron una duración de media hora. La primera charla, bajo el título de la sección “Loa y Guía de Madrid, charlas histórico-descriptivas”, tuvo lugar el martes 3 de julio de 1934. El escritor que inauguró este ciclo, ese mismo día, fue Luis Astrana Marín. A continuación proporcionamos un índice de las conferencias emitidas y de sus autores:

- “Los orígenes de Madrid”, por Luis Astrana Marín (martes 3 y viernes 6 de julio)
- “La puerta del Sol”, por Pedro Réplica (martes 10 y 17)
- “Bajo el reloj de gobernación” (viernes 13)
- “Despedida de la Puerta del Sol” (viernes 20)
- “La democrática calle de carretas”, por Ramón Gómez de la Serna (martes 24)
- “Más sobre la calle Carretas (viernes 27)
- “De carretas a mayor”, por Ramón Gómez de la Serna (martes 31 de julio)
- “Calles, plazas y callejas de Carretas a Mayor” (viernes 3 de agosto)
- “La calle Mayor”, por Diego San José (martes 7)
- “Epílogo a la calle Mayor” (viernes 10)
- “La calle del Arenal”, por Diego San José (martes 14)
- “Colofón a la calle del Arenal” (viernes 17)
- “La calle de Preciados”, por Luis Astrana Marín (martes 21)
- “La calle del Carmen”, por Diego San José (martes de agosto 28)
- “La calle de Montera”, por Pedro Répide (martes 4 de septiembre)
- “Peligros y Caballero de Gracia”, por Pedro Répide (martes 11; 21:30-22:00)
- “De Sol a Sevilla por Alcalá”, por Ramón Gómez de la Serna (martes 18)
- “La Carrera de San Jerónimo”, por Ramón Gómez de la Serna (martes 25 de septiembre)
- “De Ópera a Gran Vía”, por Luis Astrana Marín (martes 2 de octubre)
- “Charla de Diego San José” (martes 16)
- “La calle de Atocha”, por Pedro de Répide (martes 23 y 30 de octubre)

² El nombre de las charlas, que duraron cinco meses (desde agosto hasta diciembre de 1934) es el expuesto en la parrilla de programación de Unión Radio publicado por la revista *Ondas*.

- “La plaza mayor y la de San Miguel”, por Pedro de Répide (martes 5 y 12 de noviembre)
- “La calle Toledo”, por Ramón Gómez de la Serna (martes 19 y 25 de noviembre)
- “La de la colegiata y otras calles el viejo Madrid”, por Luis Astrana Marín (martes 2 de diciembre)
- “El barrio de las musas”, por Luis Astrana Marín (martes 9)
- “Visión de conjunto del viejo Madrid”, por Diego san José (martes 16)

3. Diego San José: cronista, poeta e historiador de la villa

Aquellos que le han conocido son conscientes del entusiasmo histórico y literario de Diego San José. En este escritor, madrileño de nacimiento, aunque adoptado por las tierras del noroeste, la curiosidad sobre su ciudad natal siempre ha estado muy presente. Gracias a estos escritos, emitidos en el año 34 a través de las ondas de Unión Radio Madrid, lo que se había quedado oculto en el olvido y en los lugares más recónditos de la villa es desvelado. Los acontecimientos más interesantes, burlescos y pícaros de las calles de la capital son difundidos por alta frecuencia hacia los hogares, que sin duda, en determinados momentos se convierten en los verdaderos protagonistas de la narración. A través de una carta, con fecha del 5 de junio de 1933, Emilio Carrère pone en contacto a Diego San José con un responsable de Unión Radio para que de esta forma pueda comenzar su andadura radiofónica:

Querido Diego: he hablado de su charla radiofónica y está todo solucionado satisfactoriamente. Será dentro de cuatro jueves. Vea Vd. a Don Carlos Caballero, en Unión Radio. Es persona muy simpática. Y con él puntualizará todos los detalles.

Un abrazo de amigo

Carrère

El recorrido que hace el poeta, novelista y dramaturgo por las calles de Madrid a través de las ondas de Unión Radio tienen su origen en el centro de la villa, la Puerta del Sol, para así ir recorriendo las vías más importantes y destacadas de la capital, base de su disertación histórico-literaria-aneecdótica. Desde agosto de 1934 hasta diciembre del mismo año, este erudito escritor comparte sus conocimientos con los oyentes de Unión Radio a través de cinco conferencias radiofónicas tituladas:

- La calle Mayor; datada en agosto de 1934
- La calle del Arenal; datada también en agosto de 1934
- La calle del Carmen; datada el 28 de agosto de 1934
- Calle Alcalá, desde las Calatravas a Cibeles; datada el 15 de octubre de 1934
- Elogio y resumen del Viejo Madrid; datada el 24 de diciembre de 1934

A continuación, sintetizo cada una de estas conferencias para mostrar el amor y conocimiento de Madrid por Diego San José y cómo la radio sirvió para su divulgación³.

³ Todos los extractos entrecuillados, que se pueden encontrar en los resúmenes de las conferencias, han sido literalmente transcritos de las charlas radiofónicas originales del escritor.

LA CALLE MAYOR

Tras presentarla como una de las arterias más importantes de la villa de Madrid, cuyos inmuebles e insignes edificios han recogido, cuanto menos, curiosos sucesos tanto del ámbito histórico de la villa como del cuadro de la literatura clásica, D. Diego San José delimita el empuje y el fin de la vía entre la Puerta del Sol y la Vega. Con este comienzo el oyente curioso traza en su mente una vía en la que se sin duda se recorrerán numerosos edificios y palacetes, sombras y testigos de los acontecimientos de otros tiempos.

No hace falta escuchar la voz del poeta al recordar los lejanos torneos entre moros y cristianos para hacernos una idea del conocimiento que el ilustre escritor tiene sobre su ciudad natal. A lo largo de esta charla radiofónica el novelista y autor de teatro va forjando un recorrido anecdótico por la historia más entrañable de la Calle Mayor de Madrid. El punto de partida de tan apasionante y cálida narración a través de esta “calle prócer y popular” se localiza en el monasterio de San Felipe del Real, lugar de encuentro de hidalgos (“capigorriones y gallofos”), de fieles devotas y curiosos y ociosos ciudadanos.

Como en cada rincón de misterio, existe un cruce de vías donde los ojos de los criminales de antaño consiguen estar presentes en el recuerdo del presto oyente, quien deja deslizar su imaginación a través de la historia del “asesino asalariado, que de real orden dio pasaporte, sin vuelta para la otra vida, al maldiciente conde de Villamediana”. De esta forma Diego San José nos sitúa en el cruce de las calles “Siete de Julio” y “Ciudad Rodrigo” donde supuestamente se produce un ajuste de cuentas, entre el rey Felipe IV, quien movido por celos, contrata a un sicario para que ponga fin a la vida de un galán, Don Juan, que rondaba a Doña Isabel de Borbón, su esposa y reina.

Situada entre la puerta de “Guadalajara” y las casas de Don Juan de Acuña (ahora, y desde 1619, el Ayuntamiento de la Villa) el viaje por los cruces y callejones continúa hacia la conocida “Platería”, donde el madrileño San José, con sus palabras, dibuja dos inmuebles de insignes escritores: la casa donde nació Lope de Vega, y la mansión en la que falleció Calderón de la Barca.

Iglesias y conventos son las últimas referencias que Don Diego expone con cuidado y delicadeza al caminante ficticio, a ese oyente que sin quererlo se ha dejado llevar por la mano de su ágil pluma, a través de los rincones más anecdóticos de la Calle Mayor: la parroquia de San Miguel de los Otoes, el monasterio de la Constatinopla, la iglesia de Santa María... “Mucho más puede decirse de la clasiqúisima calle Mayor, sobre todo, considerándola como vereda por donde ha pasado toda la historia de Madrid, desde la entrada de la reina Doña Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II, en cuyo elogio inauguró su pluma inmortal el autor del Quijote hasta la jornada del 14 de abril”.

LA CALLE DEL ARENAL

Comenzando por los primeros años del siglo XI, Diego San José nos sitúa en los tiempos en los que estaba sometida la Villa por el poder de los árabes (“Mucho es

menester remontarse en los anales de Madrid para hacer, siquiera sea con la brevedad que requieren estos paseos dados a través del micrófono, la semblanza histórico anecdótica de la calle del Arenal...”)

Al parecer, tal como expone el escritor en esta conferencia, el nombre de esta vía proviene de la constitución de su suelo, “un terreno erial y arenoso”. Aunque para ciertos cronistas el origen de esta denominación parte de los tiempos de Grecia y Roma, quienes aseguran que fue el lugar donde fue martirizado San Ginés. Santo que curiosamente dio, hasta entrado el siglo XVI, nombre a la primera nomenclatura de la calle, “Arenal de San Ginés”, un paso especialmente transitado por “gentes maleantes”.

Y es justo en la iglesia de este santo donde los oyentes efectúan su primera parada. Parroquia datada de 1358, la cual ya parece que era visitada por San Isidro. Como en todo edificio emblemático y de importancia sus muros y paredes ocultan un mito un tanto oscuro, un demonio disecado que atemorizó a los creyentes en el reinado de Don Pedro I de Castilla, también conocido como “El Cruel”.

Detalle tras detalle nos guía, como buen madrileño y conocedor del suelo que pisan sus pies, por las vías que nacen y mueren en la calle del Arenal: la calle de las Fuentes, de las Hileras, la plaza de Herradores, de Coloreros, la de Bordadores, San Felipe de Neri, la Cava de la Puerta del Sol, la plaza del Celenque, la calle de santa Catalina de los Donados, la Costanilla de San Andrés o el callejón de la Duda son algunos de los rincones por donde arrastra nuestra imaginación.

LA CALLE DEL CARMEN

En esta nueva conferencia D. Diego San José nos relata las más curiosas historias acontecidas en esta vía céntrica de la Villa. Comienza su recorrido por el origen del suelo a través del cual transcurre la calle (antes denominada Cava de la Puerta del Sol), el cual parte de la propiedad de un rico mayorazgo que vendió el terreno en pequeñas parcelas, sobre las que se desarrolló un vecindario donde residían “gentes de la más baja calidad, no faltando como «lo mejor y más típico de la calle» una manfla; dicho sea en los términos más honestos posibles, que en buen castellano corriente y moliente a todo ruedo, es lo mismo que mancebía pública”. Sin duda se trataba de un vecindario de lo más escandaloso y malogrado, y como tal lugar el escritor madrileño nos muestra algunos ejemplos de lo allí sucedido como el de la estatua, que “las buenas mozas, sacerdotisas de Venus a tanto la hora”, colocaron sobre su residencia. Una estatuilla que movían “*con lascivas* contorsiones y groseros ademanes”, y que finalmente, tras el paso por el lugar de un monje de la Orden de Bernadino de Obregón, se colocó en la iglesia del Hospital General bajo la advocación de Nuestra Señora de Madrid.

La devoción religiosa es algo muy presente en esos tiempos pasados, siendo la protagonista de las historias más curiosas de las calles de Madrid. En la narración del origen del “mercado del Carmen” Diego San José nos revela que sus cimientos parten de un convento de madera que un caballero modenés mandó levantar tras la destrucción de “la mancebía de la cava de la Puerta del Sol”. Incluso el nombre actual de la vía proviene de la devoción crecida en el hospital de los Expósitos, situado a la entrada de esta calle, a la Virgen del Carmen.

Calle tras calle recorreremos, al son de la voz del escritor, numerosos afluentes de esta vía, como son la calle de Tetuán; la de la Salud, nombrada también como la del “primer Presidente de la Primera República Española”, por tener ahí la residencia Don Estandislaio Figueras; la calle de Mesoneros Romanos; la de Galdós, cuyo primitivo nombre fue la calle del Candil debido a la leyenda que cuenta la victoria ganada por las tropas de Enrique de Trastámara frente a las de su hermanastro Don Pedro I de Castilla. Tal como nos relata el poeta y novelista madrileño los soldados de Don Enrique pudieron atravesar los muros de la villa gracias a la ayuda de una vieja hilandera. En recompensa al favor prestado, la anciana recibió un candil de plata, el cual se dice que fue fundido para hacer una lámpara que alumbrara la imagen de la Virgen de Atocha.

Pero nuestro paseo a través de las ondas por las calles de Madrid no encuentra su fin ahí. Como buen erudito, San José combina lo anecdótico con el buen uso y referencia a las “letras” para obtener un cóctel donde la hostelería del “Laurel” y su buen dueño, el “hostelero Butarelli”, conocido por sus famosas “chuletas emparilladas, las más grandes, jugosas y baratas que en Madrid se han comido”, son los protagonistas tanto en el “Don Juan” de Zorrilla, como en las fondas que existieron en la villa.

Y continuando con la literatura y sus musas, quien fue también un gran poeta, pone el broche de oro a esta conferencia con la narración del duelo que enfrentó al marido de la poetisa Gertrudis Gómez de Avellaneda contra “un parásito llamado Antonio Rivera, director de un periodicucho de mala muerte, que se alimentaba del «fondo de reptiles» del ministerio de Gobernación”

CALLE ALCALÁ, DESDE LAS CALATRAVAS A CIBELES

Es la penúltima conferencia sobre las calles de Madrid que Diego San José dará a través de las ondas de Unión Radio. Y como prelude al fin de estas aventuras radiofónicas, en la jornada que ahora nos ocupa daremos un paseo por “la verdadera calle Mayor de Madrid, ya que, de todas las de la Villa, es la más ancha y la que más extensión tiene”. Por ello el comienzo de este nuevo recorrido se sustenta en el origen del nombre de la vía, la cual hasta 1948 no recibe el nombre de Alcalá, en honor “de la docta patria de Cervantes”

Delimitando el comienzo y el fin de nuestras andanzas radiofónicas, partimos de la iglesia de las Catalatras, antes rodeado por un extenso olivar, lleno “profundidades y barrancos, que eran madrigueras de bandoleros y de asesinos”, hasta que Isabel la Católica, “para evitar toda clase de tropelías y delitos mandó que el olivar fuese arrasado”. Nuestra dirección hacia el Ministerio de la Guerra nos lleva a la iglesia de San José, en su origen monasterio de las monjas carmelitas. “Cuéntase que en ella, a la sombra de la piedad y autorizada por el fanatismo, escribió la picardía que inmortalizó el buen humor de nuestros clásicos, un ameno capítulo de desvergüenza y desaprensión”. Con estas palabras el escritor y dramaturgo madrileño nos introduce la anécdota que flota alrededor de este templo, un mito que habla de la milagrosa imagen de Jesús crucificado al que se podía ver sudar en ciertas épocas del año. Aunque la explicación de tal milagro se sustenta más en la existencia de una esponja empapada,

bien disimulada bajo una venda de tafetán, que en la revelación de un acto divino.

Lo que parecía ser un acto de evocación a los fieles no era más que una parafernalia teatral promovida por un tal sacristán. Y como la narración se tuerce hacia la magia de la apariencia y la representación, el narrador, autor de varias obras teatrales, proclama su próxima parada en “nunca bien llorado teatro Apolo”. Un templo del arte inaugurado con la comedia de Calderón “Casa con dos puertas es mala de guardar” y con la pieza de Bretón de los Herreros “Ella, es él”. Como buen conocedor de la materia, las anécdotas y curiosidades en torno a este teatro son numerosas y variadas.

Y llegamos al Ministerio de la Guerra, “que por tantas y distintas causas es archivo de memorias matritenses. La historia, las letras, el pueblo y la nobleza han vivido intensas horas de angustia, de alegría y de emoción a la sombra de los añosos y copudos árboles que componen su magnífico vergel”.

En las proximidades encontramos en primer lugar el Banco de España. Haciendo esquina con la calle Marqués de Cubas, antes llamada del Turco o la de los Siete Jardines, existió un palacio cuyo jardín ocupaba el solar en donde se alzó el convento de las “Baronesas”, ahora el círculo de Bellas Artes. “Tal es lo que pudiéramos llamar perfil antiguo de la gran calle Alcalá, rúa principal de la Villa y ruta obligada de todos los acontecimientos históricos y políticos que forman parte de la revuelta y variada crónica de Madrid”.

ELOGIO Y RESUMEN DEL VIEJO MADRID

“Parece que ahora se ha dispuesto hacer un alto en estos paseos pretéritos por encrucijadas de la historia y callejas de la tradición y vamos a tomar rumbo hacia los barrios altos, enclavados en las tierras que apenas hace medio siglo eran terruños y desmontes en donde hubo casas de labor, huertas vastísimas y espesos matorrales, que muchas veces sirvieron como campos de acción a los cruzados de lo ajeno contra la voluntad de su dueño [...] Y a fuer de monacilo, quiere Unión Radio que tome yo las llaves y tintineándolas pausadamente, como es uso en la chiquillería eclesiástica, vaya advirtiéndolas a los fieles rezagados por claustros, capillas y confesionarios: ¡Qué se va a cerrar!...”

Con estas palabras Diego San José pone fin a una serie de conferencias a través de las cuales se incentiva el apetito del “querer saber” del escuchante disciplinado.

Y para decir adiós a las charlas este escritor, poeta y dramaturgo, centra la atención del oyente en las vías que dieron morada a un sin fin de actores de los tiempos de ayer. Este nuevo paseo nocturno comienza su andadura por el año 1620, en la calle León, donde se localizaba la Academia de Historia. En esta calle se encontraba la morada de un caballero florentino en cuyos muros colocó un cuadro de una virgen, conocido como La virgen del silencio. Lienzo que fue destrozado por unos malhechores en repetidas ocasiones, hasta que el hijo del primitivo caballero florentino mandó pintar otro. “Todos los vecinos de los barrios de las Huertas, San Juan y Antón Martín tenían puesta su devoción callejera en la famosa estampa, que aumentó sobremanera con el siguiente suceso”:

“Vivía por aquellos tiempos aledaños una pobre mujer llamada Catalina Flores, viuda de un buhonero denominado Lázaro Ramírez. Al morir el infeliz trotamundos [...] dio a luz antes de tiempo y no estando aún restablecida púsose en camino para Madrid, trayendo con ella dos hijas de corta edad [...] tomóla un reuma que la imposibilitó de brazos y piernas y verdaderamente arrastrándose entró en la Villa. Fallóle el corto apoyo que esperaba de unos parientes y hubo de confiar en su manutención y la de sus desdichados hijos a la caridad pública.

Para acudir a la iglesia de Nuestra Señora de Lorte, que estaba en la calle Atocha [...] pasaba todas las mañanas ante el retablo de la Virgen del Silencio.

[...] Una comediente llamada María Varela a cuyo servicio bahía estado la infeliz ofreciese a recoger una de las niñas que se llamaba Bernarda.

[...] Ocurriósele un día junto al famoso retablo, ofrecer una novena a la Virgen, si ella se dignaba a hacerle tanta merced como devolverle la salud perdida y animada a poner por obra de su determinación, comenzó la pobre tullida el devoto ejercicio, poniendo en él toda la fe que cabía en su apesadumbrado corazón.

El postrero día de la penitencia quiso extremarla todo lo posible pasándose toda la noche al pie de la santa imagen y allí la sorprendieron las primeras luces del alaba, siendo en este punto y hora cuando vino a encontrarse tan limpia del mal y suelta de remos, que si toso los días de su vida hubiese sabido que mala cosa no es reuma.

-¡Milagro! ¡Milagro!- comenzó a gritar con gran alborozo- ¡la virgen me ha dado la vida...!

[...] De aquí en adelante, ya no llamó el vulgo a la dicha imagen la Virgen del Silencio, sino de la Novena, en conmemoración del devoto ejercicio que hiciese Catalina en demanda de la Salud.

[...] Y como si el milagro hubiese despertado la fe de los comediantes de entonces, lo más de ellos, por estar cerca de la patrona que había elegido para sustentar sus anhelos y asegurarse puesto en otra vida, se hicieron vecinos de aquellas calles”.

Al parecer, semejante milagro fue el origen de que personajes como los Moratines vivieran en la calle de San Juan, en la de San José y en la de Santa Isabel; Don Ramón de la Cruz y Bances Candamo en la de Cedaceros; Calvito y Cadalso en la de Santa María; la “gran actriz” María Ladvenant murió en la calle de Fúcar; María Antonia Fernández, “La Caramba” vivió y murió en la calle Amor de Dios; Rita Luna, La Tirana, Manuel Garrido, Nicolás de la Calle, María Guerrero, María Hidalgo fueron convecinas de estos barrios de Madrid; Zorrilla vivió en la plaza del Matute y en la calle de las Huertas; Espronceda se alojó en inmuebles de la calle de la Cruz y la Greda; el general Don Diego de León estuvo escondido en la calle de la Gorguera; Matilde Díaz y Julián Romea tuvieron su domicilio en la calle Lope de Vega, y Campoamor en la plaza de las Cortes. Nombres de calles e ilustres de las letras que hacen de la rúas de Madrid un laberinto de pasiones, aficiones y curiosidad.

Y qué mejor forma para terminar este brevísimo resumen, de la que ha sido la última conferencia de Diego San José en torno a las calles del Viejo Madrid, que citando unas letras con las que se dirige a la audiencia con el consejo del buen maestro:

“... pero lo viejo que no estorba, que ya es un añorante jirón de la Historia, bien puede quedar a salvo de la piqueta demoledora, aunque frunzan el ceño los que por ansia de renovación, creen que no hay para qué guarde respeto a los vestigios de lo fue en lejano tiempo capital del mundo.”

Como ejemplo de esta interesante afición histórica del escritor, y de la afición que sus escritos generaron, rescato las palabras que el Marqués de Lozoya dirige, un 10 de diciembre de 1947, a Diego San José, tras la nueva edición del que sería su penúltimo libro *Nuevas estampas sobre el Viejo Madrid*:

Mi querido amigo:

Me ha complacido el saber que reanuda Vd. Sus trabajos y publicaciones sobre temas históricos, especialmente sobre el Madrid de los Austrias. Deseo y hago votos porque logre Vd. éxito con su trabajo “Nuevas estampas del Viejo Madrid” y me gustaría poseer este libro, que como todas sus obras será excelente, le envío con esta fecha 25 pesetas por g.p. rogándole tenga la bondad de enviármelo.

Con el afecto de siempre y los mejores deseos, le saluda su atto. y afmo. amigo, s.s.:

Marqués de Lozoya

Como ejemplo del carácter amigable del escritor, siempre fiel a sus pasiones, mostramos las letras que su amigo Emilio Carrère publicó en el periódico *La Libertad* donde lo califica de “duendecillo”:

“No podemos olvidar a Diego San José, que es un clásico del madrileñismo. Este D Diego es un auténtico Duende de la Villa, que ha vivido quien sabe cuántos siglos escondido en el tubo de alguna de las siete chimeneas, asustando a las viejas devotas desde lo hondo del pasadizo del Panecillo, o haciendo diabluras con otros duendillos, en la tarde de Tinieblas, en el legendario templo de San Pedro el viejo” (*La Libertad*, 22 de febrero de 1933)

4. El lenguaje narrativo de Diego San José en el medio radio

Tras escuchar obras y montajes radiofónicos como “María”, de Leocadio Machado (finalista del concurso Premio Italia), tuve la sensación de que la radio era algo más que palabras. Junto a la voz de un locutor existen una serie de elementos con los que se le da riqueza y color al mensaje radiofónico. Una misma sensación puede ser transmitida a través de diferentes formas. Una definición del lenguaje sonoro podría ser la siguiente: “es el conjunto de formas sonoras y no sonoras representadas por los sistemas expresivos de la palabra, la música, los efectos sonoros y el silencio, cuya significación viene determinada por el conjunto de los recursos técnico-expresivos de la reproducción sonora y el conjunto de factores que caracterizan el proceso de percepción sonora e imaginativo-visual de los radioyentes” (Balsebre, 2000:27)

Por lo tanto, el lenguaje radiofónico se compone de cuatro elementos narrativos: la

palabra, la música, el efecto y el silencio. Y aunque ese no es el propósito de este artículo, me atrevería a afirmar que alguno de ellos está subestimado frente al peso de la palabra. Cualquier profesional que se precie debería tener siempre presente la capacidad evocadora del resto de elementos que configuran el lenguaje narrativo de la radio. Sin embargo, aplicado esto a las conferencias de Diego San José, de las que dispongo, únicamente, del texto íntegro de las mismas, intentaremos abordar la versatilidad y movimiento de la palabra dentro de un escrito radiofónico.

En cualquier proceso de comunicación existen una serie de factores que condicionan la percepción del mensaje, entendiendo el acto de percibir como “el resultado de reunir y coordinar los datos que nos suministran los sentidos externos” (Balsebre, 2000:197). Si nos centramos en esos factores que son propios del proceso comunicativo, y necesarios para que las sensaciones acústicas nos lleven a la reconstrucción de una imagen auditiva, debemos hablar en primer lugar, de la memoria, y, seguidamente, de la atención.

Si no fuese por la memoria, no tendríamos de la base para realizar el proceso analógico que nos llevase del referente acústico (sensación auditiva determinada y condicionada por la fuente emisora y/o emisor), al concepto o reacción que de él se desprende.

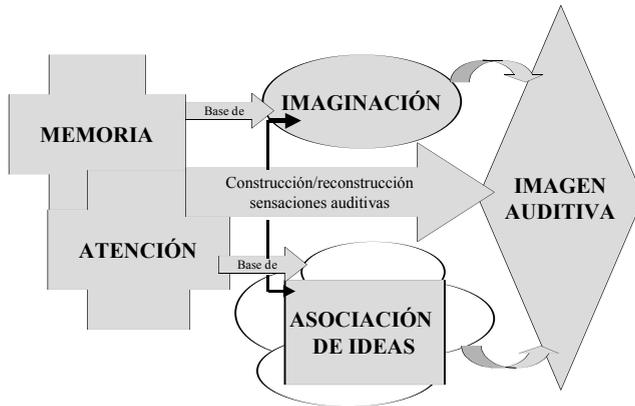
La percepción se basa en recuerdos, que se van depositando en nuestra memoria, la cual a su vez actúa como el puente de comunicación entre el ayer (sensación pasada) y el ahora (sensación presente). Por otro lado todo lo retenido en nuestra memoria condiciona nuestro proceso imaginativo. La memoria y la imaginación hacen que el proceso de percepción se convierta en un acto personal e individual, enriquecido por las vivencias y conceptos de cada oyente particular. Y es justo ahí donde reside la magia de este medio, la calidez y proximidad al mismo, ya que la imagen auditiva resultado de un mismo mensaje, aunque compartida por diversos oyentes, posee unos detalles que la hacen propia de una persona. Cada individuo receptor estará creando una imagen personal de un mismo referente sonoro.

Volviendo nuevamente a los guiones de Diego San José, esta característica personalizadora que posee el medio radio, basada, como ya hemos mencionado, en la imaginación y la memoria, hace que la visualización de las calles de las que se habla en sus charlas tenga como resultado una imagen de las mismas personalizada por cada oyente. El ejemplo más claro de esta particularidad lo encontramos en la visión que puede tener de la calle Mayor un anciano de 80 años, que ha visto como ha ido evolucionando y cambiando la fisonomía de la vía, respecto a la visión que de la misma puede tener una persona de 30 o 20 años. Cada uno añade ciertos aspectos que están presentes en su memoria, aspectos que construyen un referente único y personal.

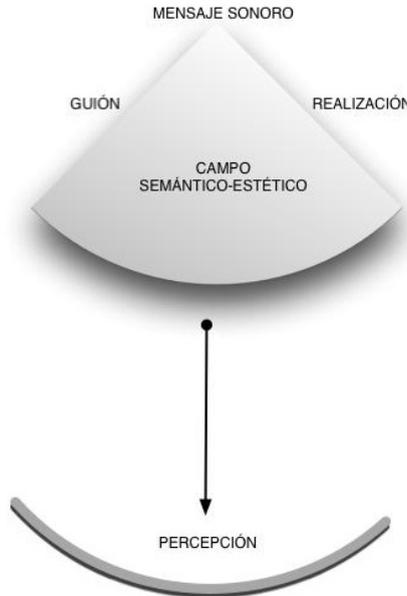
A su vez, la capacidad de interiorizar un mensaje, a través de los recuerdos y la propia imaginación, pueden favorecer positivamente a la atención. La cual puede ser definida como la actitud participativa del oyente en el proceso de comunicación. Cuanto más cerca se sienta una persona de un mensaje, más activo será su labor de

construcción y reconstrucción de la sensación auditiva en el proceso de comunicación, el nivel de participación en el mismo será más elevado, lo que favorecerá a la capacidad memorística e imaginativa del oyente. A mayor participación todo el proceso de asociación de ideas se verá favorecido por propia implicación del oyente, influyendo a su vez sobre la propia imaginación. Todo esto nos lleva a que cuanto mayor sea la atención, la capacidad memorística e imaginativa será más elevada, favoreciendo de esta forma la creación de una imagen auditiva más compleja.

FACTORES PSICOFISIOLÓGICOS DE LA PERCEPCIÓN

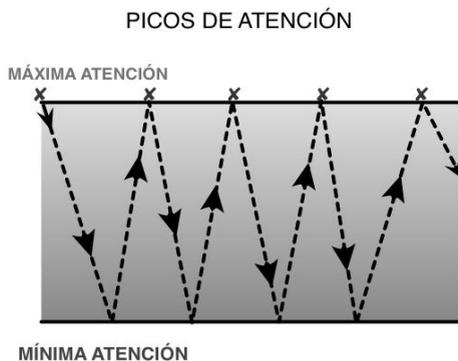


En la creación de cualquier mensaje sonoro intervienen dos procesos, a través de los cuales se determina su forma y su contenido. Siempre existiendo una relación de reciprocidad entre contenido y forma. Estos dos procesos son: la elaboración del guión, donde se plasma, de forma inicial, el campo semántico-estético del mensaje o producto sonoro; y la realización del mismo, que no es más que la traducción a un lenguaje sonoro de lo que aparece escrito en el guión, es al fin y al cabo la materialización del este primer guión. Haciendo una analogía con el campo de gastronomía podemos decir que el guión vendría siendo como receta con la que vamos a elaborar una comida (mensaje sonoro); mientras que la realización vendría a ser como el proceso propio de cocinar. Lo que nos lleva a pensar que para obtener un buen manjar, se hace necesario, por un lado un buen producto base (contenido), una buena receta (guión), una buena cocina (realización), y una buena presentación (forma). Continuando con esta analogía el apetito vendría a ser la atención del oyente, mientras que la finalidad del profesional de la información consistiría en abrir las ganas de comer y alimentar al saciado escucha. Y cuando utilizo los términos “ganas de comer” y “alimentar”, me refiero, en el primer de los casos (“ganas de comer”), a fomentar e incentivar el apetito-escucha (mostrarle mensajes atractivos, que no caigan en la saturación informativa de nuestros tiempos), mientras que con el segundo término (“alimentar”) hago referencia al hecho de saciar la necesidad informativa de la audiencia.

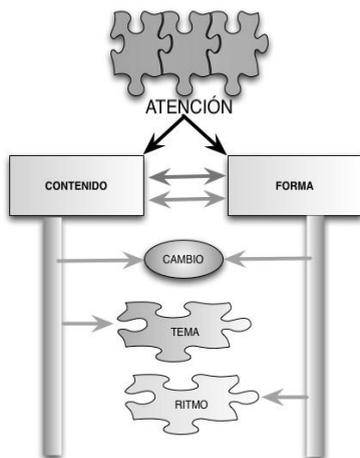


De esta manera, contenido y forma constituyen parte de un mismo proyecto que tienen como fin la captación de atención de la audiencia para quien van dirigidos. Razón por la cual, incluso tratándose de conferencias donde prima la palabra, la constitución y narración del hecho suponen un elemento definitivo a la hora de conseguir esa atención buscada.

Volviendo nuevamente al campo de la atención, desde un punto de vista narrativo, podemos decir que la atención es la máxima que debemos pretender, esto es, que cuanto más “atrapado” esté un oyente, más cantidad de mensaje le conseguiremos hacer llegar. Mantener el mismo nivel de atención durante todo un mensaje es inversamente proporcional a la duración del mismo. Por eso algunos profesionales hablan de los “picos de atención”, que podrían ser definidos como los puntos de recuperación de la atención del oyente. Influyen de forma decisiva en el ritmo de narración, agilizando la misma.



Estos puntos de máxima atención pueden realizarse o materializarse a través del propio contenido del mensaje, o a través de la forma del mismo. El factor determinante de esta recuperación de atención está en el propio “cambio”, tanto del contenido como de la forma, como ya hemos reiterado. Cuando lo que se produce es un cambio en el tema podemos hablar de una sorpresa o giro en el contenido, mientras que cuando hablamos de un cambio en el ritmo nos estamos refiriendo a un cambio en la forma.



No debemos caer en el error de confundir contenido con palabra, y forma con el resto de los elementos sonoros, puesto que una música y un efecto, incluso un silencio, pueden representar a un concepto o transmitir una idea o sensación de forma más certera que con las palabras. Las propias palabras de un guión radiofónico poseen una estructura narrativa propia, como una u otra melodía. Podríamos afirmar que son a la vez contenido, por la realidad a la que representan, y forma, por el continente de esa propia realidad. Cada palabra tiene una sonoridad determinada que constituye y configura de alguna manera a la forma del mensaje sonoro. Una frase, un párrafo, tiene una melodía determinada, constituida por cada una de las palabras que la integran, de la misma manera que un producto radiofónico tiene una sonoridad u otra dependiendo de los elementos que lo integran. De la misma forma que en un cuadro un color u otro puede ser el protagonista, en un producto radiofónico no sólo la palabra tiene el mayor peso narrativo del mensaje sonoro.

En el caso de las charlas de Diego San José, constituidas única y exclusivamente por palabras, y por el silencio propio que le otorga la intención narrativa, el cambio en la forma la podemos encontrar un ritmo creado por varios elementos:

1. Poesías. Un ejemplo podría ser el siguiente, extraído de la primera de estas charlas emitidas por Unión Radio Madrid, “La Calle Mayor”, en la que, entre otras historias, nos expone el asesinato del conde de Villamediana, supuesto galante de la reina Doña Isabel de Borbón:

“De aquel drama, muy de su época ha quedado como referencia la conocida

décima indistintamente atribuida a Góngora y a Rioja (del cual se conserva un autógrafo en la Biblioteca Nacional):

Mentidero de Madrid;
decidme, ¿Quién mató al Conde?
Ni se sabe ni se esconde,
sin discurso, discurrid
Dicen que lo mató “El Cid”
por ser el conde lozano
¡Disparate chabacano!
La verdad del caso ha sido,
que el matador fue bellido
y el impulso soberano”

2. Diálogos, como el que aparece en la charla que el escritor dedicó a la calle del Carmen, en la que empieza describiendo el primitivo vecindario con la anécdota de la estatuilla movable que las libertinas gentes del lugar hacían bailar con movimientos lascivos, y con al que tomaban el pelo a los religiosos que por allí pasaban:

“Las desenvueltas inquilinas de la manfla le llamaron por la vía del entretenimiento y pusieronle de manifiesto la muestra que tenían por anzuelo de su oficio:

¡Quiten allá esa indecencia!- exclamó el freilecillo, cerrando los ojos ante la procacidad con que aquellas pécoras hacían mover la descocada figura.

Más indecente es él-respondieronle-, pues sepa que tal como lo ve y con todo lo que sabe hacer para deleitar los ojos del prójimo y encenderle el apetito, no es menos que una santa imagen de Nuestra Señora, que sabiendo lo devotas que somos de ella ha venido acá para darnos buena ventura en nuestro negocio.”

3. Citas, como la que encontramos en la charla titulada “Calle Arenal, desde las Calatravas a Cibeles”, cuando nos cuenta la historia del teatro Apolo, y la tardía inauguración del mismo:

“Un cronista de aquellos días le dedicó este párrafo no muy cortés, por vía de saludo.

La opinión pública y los inteligentes hallan, con razón, de poco gusto y desgraciadas proporciones, tan lujoso teatro, que pertenece al estilo «rococó» francés y que por singular conciencia ha venido a formar pareja con el churriguerismo de la fachada de la iglesia colindante, semejanzas de fisonomía y hasta de igualdad comunes al templo y teatro”

Al introducir estos elementos el ritmo en la narración varía, pero mantiene el contenido, la intención del tema que se quiere difundir.

En cuanto al cambio en el contenido podemos encontrar diversos elementos que favorecen tal giro:

A) Relación de un hecho, o un objeto con algún referente literario. Un ejemplo de ello lo encontramos en la charla de “La calle Arenal”, donde nos cuenta la

historia de la iglesia de San Ginés y dice:

“El timbre más glorioso de que puede ufanarse el templo anterior, reducido a cenizas por un voraz incendio en 1642, es el de haber recibido en él las aguas del bautismo Don Francisco de Quevedo, señor de sus obras y maestro de las ajenas, el 26 de Septiembre de 1580”

B) Metáforas o analogías, como la que encontramos en la narración de la historia del teatro Apolo (“Calle Alcalá, desde las Calatravas a Cibeles”), en la que se apoya en el nombre griego del edificio para explicar la construcción de un famoso banco sobre los cimientos que ocupaba el antiguo teatro:

“Pero Mercurio, que siempre anduvo a la greña con su hermano, el dios de la Poesía, levantóse una mañana de mala talante, dio papirotazo y echando abajo la casa, levantó sobre sus cimientos ese panteón del buen gusto y monumento a la riqueza que se llama banco de Vizcaya”

C) Un cambio evidente de tema, como el que hace en la charla dedicada “...al viejo Madrid”, al pasar de los sucesos acontecidos en la calle del Infante o en la del León a la historia de la primera agrupación de actores de España.

5. Conclusiones

Se aprecia que la palabra, y el texto radiofónico que de ella resulta, poseen un ritmo propio, que ha de tenerse en cuenta a la hora de elaborar un escrito para la radio. El uso de unas expresiones conlleva un ritmo determinado e inherente a esa estructura. Que por otro lado condiciona el producto final (producto radiofónico), que puede ser definido como un sumatorio de estructuras que se determinan e influyen de forma recíproca las unas sobre las otras. Cada melodía es una evocación distinta a un objeto o sensación transmitida, una recreación propia y personal de una misma realidad, compartida a través de referentes comunes, pero matizada de manera individualizada, a través de la memoria e imaginación de cada oyente.

Como el hecho de utilizar una u otra melodía, el uso de una expresión léxica u otra, configura una sonoridad particular, que envuelve al objeto que representa bajo un campo estético-semántico específico.

En el caso que nos lleva, el uso de unas palabras y unos giros propios del estilo del escritor, sin duda nos arrastra a imaginarnos las calles de Madrid bajo una atmósfera particular, diferente a la que pudiéramos haber recreado si las charlas tuvieran su autoría en otra pluma distinta.

A esto le sumamos el hecho de que en los años 30 la radiodifusión poseía unas características particulares que ahora se han perdido, como la participación más activa de la audiencia en la escucha. Una actitud que incrementa la atención favoreciendo la recepción de este tipo de charlas, que como las de Diego San José, se caracterizaban por su peso literario. Si estas charlas fueran difundidas en nuestros tiempos, la densidad del texto podría resultar un obstáculo para su recepción. Las costumbres de escucha se han modificado (como ha variado la sociedad), haciendo que los picos de atención capturen de forma más agresiva al oyente. Parece que la melodía que atrae el

interés y la participación del escucha ha tornado a ritmos más agresivos. Ya no basta con la voz de un escritor famoso que nos relate las peripecias e historias de las gentes y edificios del lugar, ahora se requiere la sutil y ágil estocada del “cambio semántico-estético” para mantener a la audiencia atenta a nuestros productos narrativos.

Parece que cada sociedad y cada tiempo poseen una melodía determinada. El periodista y el profesional de los medios tiene la obligación de averiguar y utilizar esa partitura para la realización de su quehacer.

En los tiempos en los que estamos la palabra ha perdido parte de su evocación y encanto inicial. Pero todavía mantiene su sentimiento. Lo único que deberíamos hacer, como profesionales del medio, es ponerle la pasión que muchos autores, como Diego San José, otorgaron a sus charlas. Ésa es la única forma que poseemos para elaborar un trabajo sincero con el que consigamos llegar a nuestro público.

6. Referencias bibliográficas

ARNHEIM, RUDOLF

1980: *Estética radiofónica*. Barcelona, Gustavo Gili.

BALSEBRE, ARMAND

2000: *El lenguaje radiofónico*. Madrid, Cátedra.

2001: *La historia de la radio en España*. Volumen I. Cátedra.

BAREA, PEDRO

1994: *La estirpe de Sautier*. Madrid, El País-Aguilar.

HAYE, RICARDO

2004: *El arte radiofónico*. Buenos Aires, La Crujía Ediciones.

VENTÍN, JOSÉ AUGUSTO

2004: *Ramón Gómez de la Serna*. Madrid, Fragua – IUCR